



ANIVERSARIO

ISSN: 0798-1171 e-ISSN: 2477-9598

Depósito legal pp. 197402ZU34

Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa



REVISTA DE FILOSOFÍA

Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela

**EDICIÓN
ESPECIAL
Nº2 - 2022**

Revista de FilosofíaVol. 39, Edición Especial N^o2, 2022, pp. 624-637

Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Colonización epistémica de América Latina*Epistemic Colonization of Latin America***Oswaldo Hernández Montero**ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5898-2199>

Universidad del Zulia - Escuela de Filosofía

Maracaibo-Venezuela

osvaldoangelmontero@gmail.comDOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7317131>**Resumen**

La presente investigación tiene como finalidad analizar la colonización epistémica como instrumento de dominación en América Latina. Es un estudio bibliográfico desde el enfoque racionalista deductivo. Insiste que la imposición del saber como instrumento enajenante que legitima el extractivismo y sobreexplotación del trabajo en los totalitarismos capitalistas. Suceso que niega los valores y conocimientos culturales, al ser estos sustentos de las emancipaciones. En consecuencia, la libertad acontece en el rompimiento del biopoder que se aplica al negar las relaciones humanas solidarias. Concluye que las formas justas de coexistencia son concomitantes al reconocimiento de la condición humana en la otredad; autorización que articula autodeterminación y soberanía como tejido colectivo.

Palabras clave: Colonización Epistémica; América Latina; Extractivismo y Sobreexplotación del Trabajo; Emancipación del Saber.

Abstract

The purpose of this research is to analyze epistemic colonization as an instrument of alienation in Latin America. It is a bibliographical study from the deductive rationalist approach. He insists that the imposition of knowledge as an alienating instrument that legitimizes extractivism and overexploitation of work in capitalist totalitarianism. Event that denies cultural values and knowledge, as this is the basis of emancipation. Consequently, freedom occurs in the breaking of the biopower that is applied by denying solidary human relationships. It concludes that fair forms of coexistence are concomitant to the recognition of the human condition in otherness; authorization that articulates self-determination and sovereignty as a collective fabric.

Keywords: Epistemic Colonization; Latin America; Extractivism and Overexploitation of Labor; Emancipation of Knowledge.

Recibido 24-08-2022 – Aceptado 11-11-2022

Introducción

La colonización describe una amplia serie de procedimientos técnicos y jurídicos que significan la subsunción de los recursos humanos y naturales de muchos bajo los intereses económicos de pocos. Describe situaciones donde se distinguen territorios y seres humanos sometidos a las exigencias de otros; donde se impide la autonomía, soberanía, libertad de quien es subyugado. Por lo cual, en estas relaciones se describen acciones de fuerza que concretan el sometimiento.

Se distinguen, claramente, dos modos de ejercer fuerza, formas de subyugación y opresión del otro; abierta, donde la agresividad acontece a través de la violencia, se evidencian: Matanzas, reclusión, censura, persecución, traslado forzado de la población; entre otras acciones que significan la restricción física. También, se evidencia la fuerza como condicionamiento del inconsciente individual y colectivo; significa llevar a cabo prácticas alienantes con la intención que la ideología dominante aturda las capacidades humanas en beneficio de reproducir las conductas que los totalitarismos solicitan.

Entonces, los medios de comunicación y la educación, como los dos recursos sociales capaces de instaurar los haberes epistémicos que norman, regulan y justifican las prácticas sociales, sirven para legitimar los fundamentos que permiten la continuidad de las sujeciones. Aquí, la colonización epistémica tiene la intención de alienar la consciencia individual y colectiva, anonadar las emancipaciones, con la finalidad de lograr la sujeción de las conductas a través de la anulación de la capacidad de pensamiento y acción.

Entonces, las palabras que se dicen reproducen el sistema de explotación; sustentan las relaciones injustas. Quiere decir que la colonización epistémica es la estrategia característica de las relaciones que significan explotación humana; en cuanto impedimento para afirmar la propia palabra como manifestación del pensamiento.

Pero mucho más allá, la alienación epistémica amerita el anonadamiento ético de los sujetos. Como tal, impide la posibilidad de construir cultura como fusión de razonamientos, sentimientos, haberes simbólicos. Se aprecia:

De acuerdo a lo anterior, la cultura surge del carácter social humano, del deseo de compartir tradiciones, ritos, lenguajes, arte, literatura, valores, normas y creencias que dan sentido a la existencia humana. En estos elementos encontramos los símbolos de la cultura, producto de las dinámicas de grupos, de las realizaciones del hombre, de sus esfuerzos colectivos por impulsar las potencialidades racionales y llegar a la humanización. En este proceso, lenguaje, mito, ciencia, religión, integran los componentes esenciales de la cultura, donde la aprehensión y conocimiento de estos, son fundamentales para el progreso.¹

¹ MEJÍA CAGUANA, Digna Rocío; ALBÁN SÁNCHEZ, José Dionel; GARCÉS SUAREZ, Emma Fernanda. (2022). *Identidad Cultural Latinoamericana: De las Definiciones Teóricas a las Resistencias Decoloniales*. *Revista de Filosofía*. Universidad del Zulia. 39 (102)., pp. 156-166. Recuperado de: DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7042110> en octubre de 2022., p. 158.

La enajenación epistémica tiene la intención de cortar cualquier posibilidad de emancipación al orientar las acciones en virtud de satisfacer necesidades hedonistas; en tanto, desvincula e imposibilita la humanización de las relaciones sociales. Afirma Sartre en la introducción a *Piel Negra, Máscaras Blancas*:

El hombre no es solamente posibilidad de recuperación, de negación. Si bien es cierto que la conciencia es actividad de trascendencia, hay que saber también que esa trascendencia está obsesionada por el problema del amor y de la comprensión. El hombre es un SI vibrante de armonías cósmicas. Desgarrado, disperso, confundido, condenado a ver disolverse una tras otra las verdades que ha elaborado, tiene que dejar de proyectar sobre el mundo una antinomia que le es coexistente.²

Por supuesto, la sujeción a través de la enajenación garantiza la permanencia en el tiempo de las colonizaciones, siendo un mecanismo mucho más efectivo y duradero que las imposiciones a través del ejercicio de la fuerza bruta. Esta investigación es bibliográfica de carácter diacrónico, tiene el propósito de analizar la colonización epistémica como instrumento de biopoder que garantiza la permanencia a lo largo del tiempo de relaciones injustas; la sobreexplotación del trabajo, la extracción y transporte de las riquezas humanas y naturales hacia los centros de poder coloniales. Por lo tanto, la posibilidad de emancipación pasa por fragmentar estas imposiciones; toda vez que la libertad es concomitante con la humanización de las connivencias.

Desarrollo

1. Enajenación epistémica como sustento colonial

A lo largo de la historia son frecuentes las relaciones injustas cuando grupos humanos subyugan a otros en virtud de utilizar a favor de sí las riquezas que ofrecen los pueblos sometidos. Los imperios se sostienen siempre a través de la represión física y epistémica como negación cultural de los otros. En tanto, la universalización de las formas de vida que garantizan la acumulación de capital por quienes ostentan el poder es impuesto en las colonias.

Significa esto la negación de la palabra en el otro como entidad que porta horizontes simbólicos capaces de conformar cultura. Taxativamente, las dominaciones acontecen durante la negación de la condición humana en el otro; siendo esta cristalizada a través de la negación de la cultura de quien se somete, en beneficio de expresar los valores, conductas y rituales que significan la valía de quienes ostentan el poder político y económico.

Las relaciones coloniales lejos están de circunscribirse a los límites establecidos por la historia oficial; toda vez que las injusticias se mantienen a lo largo de las repúblicas. Sobre todo en países con tradición colonial como Latinoamérica, donde el extractivismo y la sobreexplotación del trabajo como transferencia de valor hacia los centros de poder

² FANON, F. (2009). *Piel Negra, Máscaras Blancas*. Introducción realizada por Sartre. Akal. Madrid. España.

nacionales e internaciones determinan las limitaciones de las democracias contemporáneas. Es decir:

Los estados modernos latinoamericanos, presentan elementos de continuidad con la administración colonial europea; las élites del siglo XIX mantienen la segregación social en los ámbitos del desarrollo de las instituciones republicanas y en la distribución de los bienes materiales y los sectores populares siguieron en la periferia del discurso modernizador efectuado por las élites.³

Es decir, el impedimento para alcanzar las aspiraciones democráticas se debe a la subsistencia de situaciones de explotación colonial en ellas. Siempre que la emancipación política lejos está de acompañarse de libertad económica y epistémica. Entonces, durante las democracias actuales se reproducen subyugaciones que legitiman la permanencia en el poder de las burguesías que sirven a la explotación de los valores que contienen los territorios nacionales, para que la venta de recursos signifique aumento de la ganancia de capital. Es preciso:

HAY QUE REALIZAR LA SEGUNDA INDEPENDENCIA, renovando el continente. Basta de concesiones abusivas, de empréstitos aventurados, de contratos dolosos, de desórdenes endémicos y de pueriles pleitos fronterizos. Remontémonos hasta el origen de la común historia. Volvamos a encender los ideales de Bolívar, de San Martín, de Hidalgo, de Morazán y vamos resueltamente hacia las ideas nuevas y hacia los partidos avanzados. El pasado ha sido un fracaso, sólo podemos confiar en el porvenir.⁴

Existe colonia porque sucede explotación capitalista de las relaciones sociales. Concomitante, no hay independencia mientras se mantengan las situaciones de enajenación cultural. Entonces, los dogmatismos de la modernidad impiden el bienestar colectivo cuando las explotaciones significan el despojo cultural de las comunidades.

En estos marcos jurídicos, la alienación epistémica impide la emaciación cuando subyuga las voluntades a reproducir las conductas que la explotación capitalista amerita. En consecuencia, la negación de los propios valores acompaña la imposición de saberes, conocimientos foráneos en cuanto validación de la transferencia de valor y explotación del trabajo.

Describe la sustitución del saber local por la imposición de conocimientos que legitiman la explotación humana y natural. Obligación que sucede durante la implementación de educación y comunicación como alienación de las conciencias individuales y colectivas en beneficio de la multiplicación de la ideología capitalista.

³PARADA-ULLOA, Marcos; UMANZOR-Marchant, Alicia; VEGA GUTIÉRREZ, Óscar; ÁLVAREZ ZÚÑIGA, Miguel. (2022). Multiculturalidad y Espacios Culturales de la Educación en América Latina. *ENCUENTROS Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*. N° 15., pp. 197-207. Recuperado de: DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.6914767> en noviembre de 2022., p. 199.

⁴ ROIG, Arturo (2002). Necesidad de una Segunda Independencia. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. 7(19). Diciembre. CESA. Universidad del Zulia. Maracaibo, pp. 9-3., p. 32.

Sucede que la cultura es una amplia serie de saberes, rituales, valores, acciones que las comunidades articulan con el objeto de solventar las necesidades comunes. Así, existen tantas culturas como comunidades hay. Por otro lado, las culturas lejos están de ser entidades prefiguradas, predeterminadas, inamovibles, petrificadas en el tiempo; las características culturales varían según los modos que las comunidades emplean para enfrentar las propias circunstancias. En tanto, la capacidad de producir cultura evidencia autonomía, libertad, soberanía y autogestión.

El derecho a conformar cultura lejos está de prefigurar acciones y valores con la pretensión que estos sean fijos a lo largo del tiempo. El intercambio cultural es necesario para pluralizar las prácticas a través de la fusión de horizontes; remite, el diálogo intercultural libre y espontáneo, al derecho humano a relacionarse con otros.

Frente a esto, la enajenación cultural sucede durante la imposición de valores, acciones y procedimientos. La colonización epistémica se evidencia, entonces, durante la imposición de saberes de una cultura a otra; evento que acontece en la sujeción, restricciones, negación de las decisiones colectivas a determinar las autónomas formas de ser y estar.

El Estado-nación como prefiguración territorial y política moderna favorece la imposición de valores, procedimientos, acciones foráneas sobre los nichos culturales. Pues, al organizarse el Estado bajo relaciones sociales con pretensión universal, se desconocen los haberes culturales particulares. Es decir, para que sea posible evidenciar democracia, el Estado lejos está de concebirse como universalización de la cultura capitalista, en virtud de servir de medio para confluir las distintas formas humanas de ser. Así:

El Estado de derecho debe ser la plataforma más adecuada para la promoción de los derechos humanos para lo cual se requiere retomar una noción de Estado como configuración de relaciones entre la vida económica, el sistema político y la sociedad civil. Un avance de grandes logros lo constituye la internacionalización de los derechos humanos ya que estos no estarían en dependencia de la voluntad estatal, sino que amplía la visión del ser humano y lo convierte en sujeto de derecho interno y externo.⁵

Hoy, la dicotomía entre alienación y libertad sucede al enfrentar las conductas impuestas por la globalización mundial del fetiche de la mercancía ante las decisiones autónomas de decidir las propias formas de vida. Situación que afronta la imposición de haberes, saberes, conocimientos, acciones fijas, prefiguradas en los centros de poder sobre los valores culturales colectivos. Evidentemente, la emancipación acontece cuando los saberes culturales encuentran cabida y expresión en el lugar común que representa el Estado democrático. Destaca:

La globalización responde a una agenda internacional determinada por intereses económicos, la liberación del mercado, dando origen a interdependencias y vulnerabilidades sociales, tales como alta concentración

⁵GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo. (2016). *Democracia y Derechos Humanos: Visión humanista desde América Latina*. Taurus. Universidad Católica de Colombia. Bogotá. Colombia., p. 236.

de progreso técnico en países desarrollados, inequidad económica en países periféricos, revueltas sociales, corrupción, así como sistematización de la violencia y de las disparidades sociales. Esta realidad se ve intensificada en América Latina, lugar donde el comercio, las exportaciones y el uso de los recursos naturales, derivan en prácticas industriales contaminantes, ampliando drásticamente la fragilidad de la vida.⁶

Con el propósito de anular los valores culturales autónomos para reproducir las conductas que mantienen las relaciones injustas de poder en la mundialización del mercado actual; las escuelas y universidades se disponen como instrumento que validan, impulsan, siembran en la consciencia individual y colectiva la ideología capitalista. Subraya Parada Ulloa, et al.,:

La escuela fue uno de los mecanismos privilegiados para establecer los modelos de construcción del Estado republicano, se buscaba asegurar el logro de conductas y hábitos uniformes, regulando el uso del espacio, la distribución del tiempo, los contenidos programáticos y la uniformidad de comportamientos y prácticas disciplinarias. Si la constitución, los manuales de urbanidad y las gramáticas de la lengua, fueron prácticas disciplinarias que contribuyeron a forjar los ciudadanos latinoamericanos en el siglo XIX.⁷

Se trata que la permanencia del extractivismo y la sobreexplotación del trabajo requiere que las premisas que forman el cuerpo de saber capitalista, como ideología dominante, se cuele en todos los intersticios sociales, con el fin de normar las acciones colectivas. En tanto, se trata de la despersonalización de la propia cultura por el afán intencionado de reproducir la conducta validada por la hegemonía capitalista como legitimización de sí.

El mapa social que muestra América Latina después de haber cerrado el Siglo XX es complejo, abigarrado por las diversas luchas que se vienen llevando a cabo, atravesado por un proceso de neocolonización criminal que intenta despojar a los pueblos del mosaico latinoamericano de sus recursos naturales y necesarios para su desarrollo, administrados por gobiernos de poca talla y temerosos de cuestionar las políticas de facto que les imponen los organismos

⁶ QUEZADA RONCAL, María Fernanda; VERTIZ AGUIRRE, Alejandro Gustavo; OBANDO-PERALTA; Ena Cecilia. (2022). De la Globalización Hegemónica Occidental a las Sociedades Sustentables: Desafíos para el Cambio Social. *Revista de Filosofía*. Universidad del Zulia. 39 (101)., pp. 174-185. Recuperado de: DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6755173> en noviembre de 2022., p. 176.

⁷ PARADA-ULLOA, Marcos; UMANZOR-Marchant, Alicia; VEGA GUTIÉRREZ, Óscar; ÁLVAREZ ZÚÑIGA, Miguel. (2022). Multiculturalidad y Espacios Culturales de la Educación en América Latina. *ENCUENTROS Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*. N° 15., pp. 197-207. Recuperado de: DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.6914767> en noviembre de 2022., p. 199.

internacionales pero decididos a evitar las protestas nacionales mediante decretos antiterroristas.⁸

La enajenación capitalista hoy desfragmenta las relaciones sociales en favor que los individuos se conviertan en consumidores de las mercancías; sean incapaces de coordinarse dialógicamente con otros en favor de las emancipaciones. En primer lugar, ser indiferente ante el sacrificio de las formas de vida de otros; más allá, considerar que la propia subsistencia depende, específicamente, del detrimento de la vida de la otredad. Se aprecia:

El proceso de globalización pasa desde hace más de dos décadas por encima de América Latina, del mismo modo que pasa por encima del mundo entero: como un huracán. La privatización de las funciones del Estado, el comercio libre, el desencadenamiento de los movimientos internacionales de los capitales, la disolución del Estado social, la entrega de las funciones de planificación económica a las empresas multinacionales, y la entrega de la fuerza de trabajo y de la naturaleza a las fuerzas del mercado, han arrasado el continente.⁹

En tanto, la enajenación desfragmenta los valores culturales indígenas, campesinos, urbanos, colectivos autóctonos, para lo que individuos deseen ser lo que los otros son. Destaca que la identidad es uno de los problemas psicológicos más preeminente del hombre latinoamericano. Considera que la alienación colonial impulsa el desconocimiento de lo propio por el deseo de exhibir los valores que los otros portan. La alienación de la personalidad acontece al negarse a sí porque se desea ser otro; cualquier otro, pero otro; porque lo propio se considera arcaico, carente de valor, retrasado, alejado de la civilidad.

La despersonalización de la identidad latinoamericana constata las afirmaciones de Frantz Fanon en *Piel Negra, Máscaras Blancas* donde la enajenación sucede al aborrecer quien se es con el propósito de ser otro.¹⁰ Pero ese otro, la razón colonial, niega también los valores autóctonos culturales. Entonces, la pérdida de sí se configura en una doble negación; la sujeción cultural y corporal que la colonia hace, la paralización cultural y corporal del colonizado realiza. Se trata de una doble cadena que opera con el propósito de impedir las emancipaciones.

La colonización epistémica no sólo trata con la anulación de los saberes locales al imponer los conocimientos que sustentan la cultura dominante; intención que tiene el propósito, se repite, de promover las conductas que implican la permanencia de las relaciones de explotación. Más específicamente, la colonización epistémica busca la despersonalización para provocar las indiferencias ante los sacrificios humanos.

⁸ SALAZAR PÉREZ, Robinson. (2004). *Las Nuevas Prácticas Políticas en América Latina. Utopía y Praxis Latinoamericana*. 9 (27). Octubre-Diciembre. CESA. Universidad del Zulia, Maracaibo., p. 10.

⁹ HINKELAMMERT, Franz (2007). *El Huracán de la Globalización: La exclusión y la destrucción del medio ambiente vistos desde la teoría de la dependencia*. Departamento Ecuménico de Investigación (DEI). San José de Costa Rica., p. 34.

¹⁰ FANON, F. (2009). *Piel Negra, Máscaras Blancas*. Akal. Madrid. España.

Se trata de provocar parálisis colectiva ante la violación de los derechos humanos; insiste en emplear los recursos culturales para provocar explotación como negación de todos. Para ello es necesario que la despersonalización acontezca en cada consciencia. Se tiene la intención de hacer desconocer la condición humana en la otredad, para que el otro se convierta en herramienta y vía para provocar la realización personal a través de la compra y consumo de objetos.

Entonces, la axiología colonial sustituye el amor fraternal, la identificación étnica, la solidaridad de clase, por las pujanzas que implican el consumo de objetos. Se trata de la substitución de los valores capaces de humanizar las convivencias por las enajenaciones que pretenden la realización de sí a través de la compra de objetos.

La reconfiguración alienada de la personalidad es incapaz de apreciar las razones culturales que los otros expresan, para concebir las acciones que significan la posesión de mercancías; trata con la imposibilidad de apreciar humanidad por la imposición de identificar sólo objetos. Implica una clara patología cognitiva donde en los otros se es incapaz de apreciar seres que sienten por identificar una variedad de objetos que se presentan como mercancías. La alienación sujeta la personalidad al anhelo de poseer objetos; por esto, anula la capacidad dialógica como instrumento de emancipación colectiva.

La negación que impulsa la colonización epistémica tiene el propósito de hacer desconocer la cualidad humana en los otros; pero también en sí. Se deja de apreciar el Yo como ser sintiente, contenedor de derechos, anhelante de haberes dialógicos como construcción tolerante, compasiva y solidaria de la realidad. La propia personalidad se extravía en la reconfiguración enajenante de sí; por lo cual, las distintivas capacidades y habilidades se aprecian como instrumento capaz de proveer cosas para sí.

La legitimación de sí a través del número de posesiones que se posee trata con una importante desfragmentación cognitiva que caracteriza las principales patologías mentales y sociales contemporáneas. El mundo se presenta como exteriorización de objetos que se desean consumir. La cualidad de los medios que se emplean para satisfacer el ansia de posesión poco importa. Explica esto la multiplicación de la prostitución física y digital en la sociedad actual; siendo el hiperrealismo del erotismo condicionado por la posesión de los objetos. Se suma todo tipo de fraudes con tal de satisfacer el vacío que genera la falta de las mercancías deseadas.

Por lo cual, la propaganda es alienante en la medida que dispone las estrategias y recursos para aumentar el ansia por poseer; trata esto con la mercadería de las conciencias con el ánimo de lucro que media el aumento de las ventas. Sabiendo que el vacío interno jamás se satisface con la obtención del objeto que se pretende. El principal ardid de la propaganda como enajenación consiste en mantener y aumentar a lo largo del tiempo la necesidad de poseer. Por esto, los deseos jamás son satisfechos, situación que aumenta las patologías psicosociales. Describe la cancelación de la posibilidad de humanizar las convivencias por la vigencia de la cuantificación de lo que se posee como catadura del propio valor. Se insiste, relación que jamás significa la satisfacción plena toda vez que las mercancías se renuevan constantemente en los anaqueles.

Situación que describe la tragedia cognitiva de la alienación; pues, la posesión de los bienes deseados pronto se convierte en insatisfacción ante la insistente publicidad. Particular forma de subsunción de las consciencias; pues, la satisfacción jamás se da a pesar del número de bienes que se poseen. En tanto, la vida como propósito de aumentar los objetos que se posee se convierte en tormento debido al padecimiento del afán insatisfecho. Las dolencias del hombre consumista caracterizan las relaciones humanas injustas que alienta la colonización epistémica.

2. Sustitución de los saberes como sustento colonial

La sustitución de los saberes locales al imponer las conductas, los valores, los conocimientos que tejen diferentes y ajenas formas de vida es el basamento de toda enajenación cultural. Implica que la dominación sucede al negar los haberes simbólicos culturales por la imposición de los patrones sociales foráneos. Siendo esto acto de fuerza que sucede de forma violenta.

Ejemplifica la desposesión colonial la negación del saber indígena durante la colonización de América; la desaparición física y cultural del pueblo judío durante el dominio nazi. Hoy, el robo de los territorios, de los recursos susceptibles de provocar modos de vida dignas al pueblo palestino por la hegemonía sionista. Ocurre cuando en África se desposee y desplaza a los propietarios de las tierras con la finalidad de conceder a las empresas caficultoras europea la propiedad de los recursos; acción efectuada por las policías locales como brazos armados del terrorismo capital. Además, la enajenación de los haberes culturales campesinos, indígenas, locales en Nuestra América durante la mundialización del proyecto económico neoliberal. Se aprecia:

En el caso latinoamericano, la identidad social e individual se ve determinada por la globalización, tendencia constante hacia la homogeneización, que afecta a las culturas locales, principalmente a los grupos vulnerables, imponiendo mecanismos para codificar la realidad y modificar su identidad, en aras de instaurar una cultura global. Es un proceso expansivo al que no escapa ninguna locación planetaria; es inevitable, siendo capaz de romper límites entre fronteras, llevando al cuestionamiento sobre lo propio, lo ajeno y lo diferente; actúa de forma soslayada, homogeneiza la realidad, a la vez que insta a todos a identificarse con la cultura del Norte Global, como medio de reivindicación de la humanidad.¹¹

Por supuesto, se acompaña la colonización epistémica de la potestad de los centros de poder mundial del capital actual de normar los procesos que legitiman el saber en la comunicades. En estos, las escuelas y universidades reciben los programas, objetivos, metas,

¹¹ MEJÍA CAGUANA, Digna Rocío; ALBÁN SÁNCHEZ, José Dionel; GARCÉS SUAREZ, Emma Fernanda. (2022). *Identidad Cultural Latinoamericana: De las Definiciones Teóricas a las Resistencias Decoloniales*. *Revista de Filosofía*. Universidad del Zulia. 39 (102)., pp. 156-166. Recuperado de: DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7042110> en octubre de 2022., p. 159.

bibliografía, planes pedagógicos de los Ministerios de Educación; estos, a su vez, de los centros hegemónicos del conocimiento mundial.

Se subraya, el carácter alienante del colonialismo ocurre al impedir la autonomía como reflexión de las formas de vida que se llevan; también, la confluencia intersubjetiva como medio para coordinar formas de convivencias locales. La enajenación que caracteriza la sociedad colonial ocurre porque se niegan las posibilidades de conformar saber propio que autorizan, cimentan las acciones humanas autónomas.

La ruptura cultural se concreta cuando las universidades se disponen a modo de caja de resonancia del saber impuesto. En ellas los cuerpos conceptuales y prácticos reproducen los conocimientos que se adquieren a modo de paquetes tecnológicos. Colonialismo del saber teórico y práctico que sucede en la distribución del saber legitimado por las acciones capitalistas hoy.

Describe la tecnología como serie de procedimientos no reflexionados localmente que impulsan el extractivismo, la sobrexplotación como aumento de la transferencia de valor a los centros de poder; acción que acompaña la desposesión territorial, de recursos, de habilidades culturales locales. Se forman profesionales que aprenden a recitar los conocimientos expuestos en la bibliografía adquirida en el mercado internacional; premisas que se interiorizan, repiten a modo de dogmas; por tal, no susceptibles a ser pensados desde las dinámicas y circunstancias particulares.

Los programas, los planes de estudio, la distribución arquitectónica, las prácticas, las afirmaciones, son paquetes tecnológicos que se compran en el mercado internacional. Siendo la precisión la correcta repetición de las formas y modos adquiridos; en estos, se aprueba la evaluación pedagógica en la medida que se es capaz de repetir a cabalidad las formas, modos y distribuciones afirmados por los centros de saber coloniales. El estudiante adquiere mayor nota en la medida que es capaz de repetir la palabra y habilidades impuestas. La tragedia colonial acontece al aprender a ser otro mientras se abandona cualquier posibilidad de desarrollar la propia personalidad durante el encuentro dialógico con la comunidad que se habita.

La concepción de sí como capital a ser ofrecido en el mercado implica la anulación de las capacidades humanas de sí al concebirse como otra mercancía a cotizar. La estructuración técnica de las sociedades que el capitalismo realiza impide la humanización de cualquier forma de convivencia porque se desdeñan los valores culturales autónomos, la solidaridad como impulso de las mejores relaciones. Consecuentemente, la relación técnica de los cuerpos mecaniza las prácticas culturales en beneficio de la acumulación de capital.

Toda vez las acciones científicas capitalistas conciben la naturaleza como cuerno de abundancia, espacio a ser explotado con la finalidad de aumentar la disposición de mercancías como relato que justifica la acumulación de capital. La disposición mecánica de las relaciones sociales deshumaniza en la medida que explota los recursos que los otros presentan. El mundo como supermercado impide la expresión cultural como evidencia de soberanía y libertad. En estas distribuciones, los profesionales son cuerpos técnicos prestos a aumentar la transferencia de valor de los propios recursos hacia otros con el propósito de

colmar los vacíos de personalidad con la mercadería adquirida con el gasto del sueldo que se recibe. La instrumentalización técnica de las relaciones humanas enajena los valores culturales a los requerimientos de mercado. Se aprecia:

Al imponerse el capital apoyado en la lógica del mercado mundial, se impusieron teorías que más bien interpretaban esta dominación y que se suele —creo que con razón— sintetizar con el nombre de neoliberalismo. En nombre de la eficiencia y de la competitividad, ellas legitiman el sometimiento bajo la dependencia.¹²

La alienación de las ciencias naturales conduce a la sobreexplotación de los ecosistemas ecológicos al extraer la vida que producen para ser cotizada en el mercado. La esterilidad y la sequía son consecuentes de la explotación técnica de los recursos a favor de la acumulación de capital. Es decir, la vida es vendida a mejor postor para aumentar la acumulación de capital; acción que cancela no sólo la posibilidad de bienestar, impide la sobrevivencia de toda vida futura. La vida se cotiza en la bolsa de valores. Se precisa:

De la mano con lo anterior, es claramente observable el deterioro de las condiciones de vida de los sectores empobrecidos tanto rurales como urbanos y que de esta forma se ejerce una suerte de hegemonía o control social severo pues al no contar con condiciones materiales mínimas de sobrevivencia, los sectores empobrecidos, desestiman la organización y/o participación como elemento de presión respecto de sus legítimas demandas.¹³

La colonización epistémica sucede en las carreras que se estructuran para operar en la condición fáctica de la realidad; claramente, pero también en las ciencias sociales como estudio, razonamiento y análisis de las relaciones humanas. La alienación de las ciencias sociales implica supeditar las categorías y nociones que justifican las sociedades justas a los valores que promueven la dominación capitalista. Entonces, los seres humanos se categorizan, separan en estanco; siendo esto el basamento del racismo contemporáneo. Se promueve la competencia, la capacidad del trabajo como obediencia silente, el miedo ante la presencia del otro como ser que porta peligros para el propio bienestar.

Las ciencias sociales al servicio de la ideología dominante separan las relaciones humanas, impidiendo el reconocimiento de la dimensión racional y sensible en el otro. Limita los planes de estudio a la memorización de esquemas y conceptos, el grado se obtiene tras demostrar la repetición precisa de los saberes que en la pizarra se escribe. La filosofía se circunscribe a la incesante presentación de los conceptos afirmados exclusivamente por

¹² HINKELAMMERT, Franz (2007). *El Huracán de la Globalización: La exclusión y la destrucción del medio ambiente vistos desde la teoría de la dependencia*. Departamento Ecueménico de Investigación (DEI). San José de Costa Rica., p. 37.

¹³ VEGA GUTIÉRREZ; Oscar; VEGA VERA, María Jesús; PARADA ULLOA, Marcos. (2022). El Riesgo en la Sociedad Multicultural y Compleja, Una mirada en tiempos de incertidumbre. *ENCUENTROS Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*. N° 16., pp. 246-253. Recuperado de: DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.6916916> en noviembre de 2022., p. 252.

los autores legitimados; quedando por fuera del saber oficial otras epistemologías, axiologías, estéticas, cosmologías y antropologías.

La terca repetición de las categorías de no más de cien autores escogidos de toda la historia humana impone las categorías que en los razonamientos operan. Quedan por fuera las muchas sabidurías indígenas, campesinas, subalternas. Se trata de un saber blanqueado que borra todo otro conocimiento al establecer claramente la frontera de lo legítimo de lo ilegal.

De esta manera, se considera folclórico, arcaico, antiguo, los saberes locales. Más precisamente, dañinos; pues, se consideran interrupciones, interferencias para que el saber útil opere en todos los niveles y procesos sociales. Así, la ética comunitaria indígena se aprecia como obstáculo para el funcionamiento de la ética del progreso; la estética local en cuanto aleja sus formas de la belleza foránea, es considerada abiertamente fea; las cosmologías autóctonas entran en el amplio terreno del mito, como distinto conocer de la ciencia oficial; modos políticos que no sea el liberal es considerado activismo colectivo contra la libertad individual.

En la sociedad alienada, irónicamente, simulando las imposiciones del Ministerio de la Verdad en 1984 de George Orwell, la libertad se considera el máximo valor. Libre son los individuos y el mercado.¹⁴ La promoción enajenante de la libertad tiene el propósito de ocultar la clara verdad: que la libertad individual significa la autorización para ser comercializado a igual modo que cualquier otra mercadería, el cuerpo, la inteligencia, los valores culturales. La libertad de mercado sacralizado impide reconocer las desposesiones culturales que la voracidad de los egoísmos impulsa.

Considerado esto, sólo hay emancipación en la medida que se detienen las imposiciones epistémicas de la razón colonial. Suceso que acompaña la libertad como acción ética de las comunidades en la medida que estas se apropian de la política para expresar lo autónomo mucho más allá de las solicitudes, imposiciones, negaciones culturales que el mercado mundial promueve.

Más que acciones de fuerza como repetición de la violencia que se recibe, la emancipación solicita la libertad de expresar los propios valores culturales, en cuando reconocimiento de sí no enajenado. Siendo esto posible al desfragmentar las regulaciones mecanicistas sociales; situación que evidencia libertad cuando se reconoce la condición humana en la otredad. Desde esta posibilidad coordinar emancipación al detener el extractivismo, la sobreexplotación del trabajo como transferencia y desposesión de valor desde los continentes ricos hacia los centros de poder capitalistas. La libertad de sí es cultural, es humana porque remite a la reconversión ética de las sociedades, como humanización de las prácticas colectivas.

Consideraciones finales

¹⁴ ORWELL, G. (2007). 1984. Austral. Madrid. España.

La colonización epistémica es la negación de los saberes autóctonos en favor de la imposición de las acciones que mantienen las relaciones humanas injustas que impulsan los totalitarismos. Es el impedimento del derecho a determinar las propias formas de ser por la validación de los modos que legitiman el extractivismo, la sobreexplotación como transferencia de valor desde el denominado *Tercer Mundo* hacia los centros de poder capitalista.

Impide el reconocimiento de la condición humana en la otredad con la finalidad de organizar técnicamente las sociedades para autorizar la explotación de los recursos naturales y humanos. Claramente se trata de un mecanismo biopolítico toda vez que pretende la multiplicación de los rituales que cimentan la enajenación cultural. Evidentemente, es una estrategia abiertamente racista al momento de negar el mismo valor de todas las culturas, al imponer los saberes que contravienen la libertad como realización humana de las sociedades.

La alienación cultural evidencia los racismos que desconocen la condición sensible en los otros como autorización e indiferencia ante el menoscabo y explotación humana. Acompaña esto la enajenación de la propia personalidad en cuanto contención de valores capaces de humanizar las convivencias, al condicionar las aspiraciones a la máxima posesión de bienes materiales como cuantía del propio valor.

La colonización epistémica obnubila la consciencia ante la mercadería mundial; por lo cual sustituye los valores capaces de humanizar, la solidaridad y compasión, por las ansias de posesión de los objetos. En esta configuración de la voluntad el cuerpo se asume como otra mercancía a ser comercializada en un mercado que al presumirse libre es incapaz de trasvasar los límites que los egoísmos en pugna.

La desposesión anímica de la vida enajena la voluntad individual y colectiva ante las incesantes solicitudes que presenta la propaganda alienante. El cuerpo como mercancía, la voluntad como pujanza hacia la posesión, la vida como trabajo incesante como requisito para tener, imposibilitan la libertad al condicionar el pensamiento a las dinámicas del mercado.

La enajenación cultural estructura relaciones humanas vacías de contenido humanizante, por eso se realizan mecánicamente en cuanto tecnificación de las relaciones. Las sociedades son organizadas a modo de las factorías; en la incesante circulación de las cadenas de montaje, las precisiones epistémicas consideran toda expresión cultural, peligro para la producción de objetos. Con razón, pues en los contenidos simbólicos culturales reside la capacidad colectiva de coordinar emancipación como encuentro solidario, reconocimiento la condición plural humana.

Las sociedades sustentables buscan promover la emancipación de la colonialidad; son un continuo cuestionamiento a las pretensiones colonizadoras occidentales. Plantea el equilibrio entre producción y justicia social, a la vez que genera conciencia ecológica, basada en una ética ecológica congruente con los intereses de la naturaleza. Permiten mejorar la calidad de vida, fomentando la biodiversidad y el accionar de diversos grupos sociales, cuyas prácticas integran a diversos actores, que modifican las dinámicas

sociales por modos de vida sustentables. Son una forma efectiva de llevar a la praxis los postulados de la ética intergeneracional, atendiendo a garantizar la calidad de vida de las generaciones futuras.¹⁵

Es decir, la emancipación acontece cuando las comunidades son capaces de articularse éticamente; detienen las imposiciones epistémicas de un saber totalizante de la realidad, enajenante, con la potestad de decidir en común las formas de coexistencias. La emancipación es posibilidad de las sociedades responsables de enfrentar en común las diversas circunstancias que la realidad presenta, con el propósito que todas las acciones sean capaces de manifestar humanidad en cuanto voluntad hacia el reconocimiento de la condición humana en el otro.

Una democracia plural con poder del pueblo no puede limitarse a las etnias; debe incluir a las etnias sin exclusión de mestizos, blancos, amarillos o negros. Debe ir más allá de las etnias con ellas. Una democracia plural no se limita a las naciones, debe incluirlas e ir más allá, también con ellas; no se limita a los Países del Sur o a los tricontinentales de Asia, África y América Latina; debe incluirlas y convocar también a Europa, Norteamérica, Oceanía. Combinar y no excluir es la lógica. La lucha contra el neoliberalismo tiene que ser una lucha efectiva de la Humanidad y no solo de los trabajadores y pueblos oprimidos aunque éstos sigan siendo actores principales en el Norte y el Sur, en Oriente y Occidente.¹⁶

Es, en todo caso, realizarse a través del encuentro dialógico y compasivo en lugar del consumo de bienes y servicios. La humanización como posibilidad de libertad exige la participación de los valores culturales en encuentros equitativos donde se coordinen los modos de vida como expresión de autonomía.

¹⁵ QUEZADA RONCAL, María Fernanda; VERTIZ AGUIRRE, Alejandro Gustavo; OBANDO-PERALTA; Ena Cecilia. (2022). De la Globalización Hegemónica Occidental a las Sociedades Sustentables: Desafíos para el Cambio Social. *Revista de Filosofía*. Universidad del Zulia. 39 (101)., pp. 174-185. Recuperado de: DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6755173> en noviembre de 2022., p. 184.

¹⁶ GONZÁLEZ CASANOVA, P. (1996). La Teoría de la Selva contra el Neoliberalismo y por la Humanidad (proyecto de intertexto), en *Marx ahora*. *Revista Internacional*, La Habana, No. 2., p. 285.



REVISTA DE FILOSOFÍA - EDICIÓN ESPECIAL N°2 - 2022

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en noviembre de 2022 por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

**www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org**